

Fronteras culturales en la Ciudad de Toluca: asentamientos humanos y territorios urbanos

Cultural borders in the city of Toluca: human settlements and urban territories

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 16 de agosto de 2022

*Felipe González Ortiz**

RESUMEN

Con una metodología cualitativa, se destaca la diversidad cultural como fuente de fronteras sociales con forma territorial en contextos metropolitanos. Abordo la diversidad en la ciudad de Toluca desde la perspectiva del habitar/residir, como categoría que une la espacialidad y la temporalidad para la formación del sentido de pertenencia. El objeto de este artículo es profundizar en la construcción de fronteras culturales como mecanismo social de definición de la identidad y la alteridad, es decir, del nosotros frente a los otros. Esta noción del nos-otros refiere a fronteras culturales que, si bien resaltan la discontinuidad social, se expresan en situaciones de interacción cotidiana, como se ve en los resultados de este trabajo. Interesa el tema no sólo para ver cómo la infraestructura urbana refuerza los símbolos de la discontinuidad (límites difusos) y la interacción (flujos difusos), sino también para ver las formas de integración social que se configuran en situaciones metropolitanas de intensa diversidad cultural.

PALABRAS CLAVE: Diversidad cultural, metrópoli, fronteras culturales, discontinuidades, interacciones.

ABSTRACT

With qualitative methodology I stand out the cultural diversity is a source of social borders with a territorial form in metropolitan contexts. I address diversity in the city of Toluca from the perspective of inhabiting/residing as a category that unites spatiality and temporality for the formation of a sense of belonging. Hence, the construction of cultural frontiers is a social mechanism for defining identity in the face of alterity, that is to say, the term “us” above “them”. This notion of us refers to cultural frontiers which, although they highlight social discontinuity, are expressed in situations of daily interaction, how can be seeing in this work. The topic is interesting not only to see how the urban infrastructure reinforces the symbols of discontinuity (diffuse limits) and interaction (diffuse flows), but also to see the forms of social integration that are configured in metropolitan situations of intense cultural diversity.

KEY WORDS: Cultural diversity, metropolis, cultural frontiers, discontinuities, interactions.

*Universidad Autónoma del Estado de México, México. Correo-e de contacto: fgonzalezo@uaemex.mx.

INTRODUCCIÓN

El objeto de estudio que este artículo construye puede cifrarse como la descripción de la emergencia de fronteras culturales que se originan en el habitar/residir diferenciado, en el municipio de Toluca. Entiendo al habitar/residir como la apropiación de un espacio colectivo (un barrio, una colonia, un fraccionamiento, una ciudad) y al residir como el acto de vivir la cotidianidad en una vivienda comprendida en dicho barrio, colonia o ciudad (Lindón, 1999: 25) desde dónde se inician y cierran las actividades cotidianas.

De ahí que el habitar/residir conforma un hábitat, entendiendo a éste como el conjunto de factores físicos y geográficos que influyen en el desarrollo y vida de grupos sociales y personas. El habitar/residir en un contexto metropolitano constituye una fuente de fronteras culturales que emergen por discontinuidades e interacciones cotidianas entre distintos grupos sociales. En el habitar/residir se movilizan simbolizaciones en torno al espacio y el tiempo que sirven como insumos para construir las pertenencias colectivas. Es decir, las pertenencias son diversas en tanto hay un espacio y un tiempo sentido y construido simbólicamente como propio, que mantiene en potencia insumos de significado para diferenciarse de otros y construir, así, una propia identidad. En la medida que esta identidad se forma con la presencia de otros, contruidos como distintos, emergen las fronteras sociales y culturales. En marcos metropolitanos, las fronteras sociales son difusas (Nivón, 2003), es decir, carecen de claridad por encontrarse en zonas muy

extendidas, lo que presenta discontinuidades que no implican límites precisos de cierre, por el contrario, las aperturas son visibles en la inevitabilidad de las interacciones cotidianas que se establecen por flujos difusos entre los asentamientos de los hábitats (del habitar/residir) diferenciados.

En el ámbito o contexto de las metrópolis, singularmente de la del Valle de Toluca (que es el universo del que parte este artículo), las fronteras pueden tener realidad fáctica o metafórica. En lo fáctico se manifiestan por la construcción de la infraestructura, mediante las vialidades (principales o secundarias), o la delimitación de colonias, pero también en tanto la precariedad de los servicios públicos o la poca consolidación del tejido urbano o, incluso, la forma en que pueblos y colonias se conectan a vialidades para su posterior integración a la ciudad central; en tanto a la dimensión metafórica, se construyen las fronteras a partir del par identidad/alteridad, es decir, mediante la noción del *nos-otros* que sirve para diferenciarse, para marcar discontinuidades ontológicas en un ámbito cotidiano de interacciones inevitables entre los grupos sociales diferentes, pues las ciudades o metrópolis obligan a sus usuarios a la permanente interacción social. Estas discontinuidades simbólicas funcionan como marcadores de identidad y para la construcción de plataformas que permiten la negociación política en la gestión de la vida urbana (González, 2009), de ahí que no necesariamente, las discontinuidades, lleven inevitablemente a la confrontación, su camino y procedimiento es más bien hacia la negociación y la estructuración de posibles diálogos (Bartolomé, 2006: 313).

¹El sentido de integración se vuelve más abstracto conforme la metrópoli crece. Se puede afirmar que la vida urbana tiene varias escalas definibles por su tamaño: lo rural, la ciudad, la metrópoli y la megalópolis (González, 2014). Esta última ya como realidad fáctica difusa, cuyo origen está en el integrar en su lógica sistémica general a zonas rurales y urbanas (Nivón, 2003). El término de megalópolis fue introducido por Gottmann (1959) quien consideró que la urbanización no era un proceso lineal sino polinuclear, lo que implicaba la existencia de varios núcleos urbanos con potencial a integrarse, es decir, por la extensión y encuentro inevitable de varias áreas urbanas conforme cada una de ellas crece.

De esta manera, el artículo parte de reconocer que el habitar/residir constituye un hábitat desde el que se construyen las fronteras culturales en situaciones de intensa diversidad cultural, como son las metrópolis. Así, las metrópolis poseen un crecimiento difuso al integrar distintos tipos de hábitats en un mismo sentido general y abstracto de integración social¹, sentido en la experiencia cotidiana con rasgos de fragmentación espacial y segregación social que funcionan no sólo como bordes fronterizos de separación sino a la vez de interacción (Torre y Ghilardi, 2021: 980). De ahí que a las discontinuidades las delimito como *límites difusos* que son atravesados permanente y cotidianamente por los usuarios de la ciudad en *flujos difusos* entre fronteras metafóricas y fácticas.

METODOLOGÍA

Para definir los límites y las discontinuidades culturales en la metrópoli de Toluca, procedí primero a una vista desde arriba, a través de la herramienta de Google Maps. Identifiqué, así, las calles y avenidas que conectan al centro

del municipio con sus periferias y a la vez las calles que conectan con los distintos municipios que conforman la metrópoli, en un sentidomás amplio. Posterior a este reconocimiento realicé incursiones terrestres con el fin de ver la arquitectura de las casas, los estilos de vida e ir vislumbrando posibles *hábitats*, es decir, posibles formas diferenciadas del habitar/residir. Con dichas visiones, pude delimitar fronteras fácticas ilustradas por avenidas, calles u otros emblemas (tipo de construcciones, formas de apropiación del espacio público, existencia de baldíos o parcelas, etcétera). Identifiqué que las zonas norte y sur son las periferias urbanas del municipio, pero más interesante aún, que la zona norte se encuentra encerrada en un gran circuito que se constituye por la avenida Alfredo del Mazo (que conecta con la salida a Atlacomulco); la vía rápida que conecta en ese punto con Lerma (se trata de la autopista Lerma a Valle de Bravo); y el Paseo Tollocan (que conecta con la salida a la Ciudad de México), que a su vez, vuelve a conectar con la avenida del Mazo, como se ilustra en la Figura 1.

Figura 1

DISTRIBUCIÓN DE PUEBLOS Y ZONA CENTRO DEL MUNICIPIO URBANO DE TOLUCA



Fuente: Elaboración propia.

Las fronteras expresadas en la infraestructura urbana de la ciudad afirma que avenidas, calles y autopistas distribuyen y encierran a la población otomí originaria de los pueblos del norte, tales como San Pablo Autopan, San Cristóbal Huichochitlán, San Andrés y San Diego Cuexcotitlán, San Mateo Otzacatipa, San Lorenzo Tepaltitlán y otros más; mientras que hacia la zona sur, es la avenida Colón la que conecta a los pueblos de Capultitlán

(así como del resto de asentamientos en la metrópoli de Toluca) se corresponden con la distribución de *altepetls* prehispánicos ya asentados en este altiplano (figura 2). Este factor mostraba que los pueblos de la metrópoli del Valle de Toluca pertenecían a una tradición de larga data que se correspondía fundamentalmente con los grupos étnicos otomí, matlatzinka y mazahua, pero específicamente, el municipio de Toluca, con el pueblo otomí.

Figura 2

DISTRIBUCIÓN DE LUGARES Y LENGUAS MESOAMERICANAS EN EL VALLE DE TOLUCA EN TIEMPOS PREHISPÁNICOS



Fuente: García Castro, 1999, página 48.

y Cacalomacán, asentamientos de origen náhuatl impuestos por la dominación mexicana en tiempos prehispánicos (García, 1999). Fue así que de la frontera espacial pasé al análisis de la frontera temporal, es decir, con la idea de la búsqueda de una posible temporalidad adjudicada a las fronteras culturales, pude ver que las fronteras actuales de la urbe del municipio de Toluca

Adentrarme en la dimensión histórica de la ciudad de Toluca me permitió ver que hay una iglesia dedicada a los otomíes que se encuentra oculta en los Portales del centro, allí a espaldas de la Catedral. De la misma manera, ubiqué que los pueblos urbanos,² como El Cópore, Zopilocalco o Santa Bárbara, vienen de un origen antiguo cifrado

² Hay un debate profundo para caracterizar a los pueblos urbanos como aquellos asentamientos que mantienen una solidaridad o apego primario entre sus miembros a pesar de encontrarse sumergidos en dinámicas urbanas y economías asalariadas. Dichos lazos primarios se expresan en los rituales festivos, por ejemplo (Portal y Álvarez, 2011).

en tiempos prehispánicos que pertenecían al *altepetl* de Toluca. Y de la misma forma, el uso religioso de la iglesia del Carmen y la Santa Veracruz, así como la misma catedral, son usadas para fines rituales y religiosos por los vecinos de dichos barrios, y no por los habitantes del centro de Toluca, quienes son los herederos de los criollos que llegaron posteriormente a vivir a la ciudad.

Identificadas las fronteras fácticas espaciales y temporales, me dispuse a relacionarlas con el objeto de mi investigación que refiere a las formas del habitar/residir la metrópoli de Toluca. De ahí que realicé dos entrevistas a dos residentes del centro de Toluca y dos más a dos residentes del pueblo de San Andrés Cuexcotitlán. La idea de las entrevistas era destacar los *límites y flujos difusos* representados en metáforas que se presentan en los dos lados de la urbe para dar cuenta de los imaginarios fronterizos y de las formas de apropiación del espacio y del tiempo desde la cultura, es decir, desde los símbolos y las cogniciones.

Dado que en este trabajo daré la palabra a los entrevistados, para fines didácticos identifico como *I* al inmigrante residente del centro de Toluca; como *T* a quien nació y vive en el centro de Toluca; y como *C1* y *C2* a los residentes del pueblo otomí San Andrés Cuexcotitlán.

MACRO CONTEXTO: LA METRÓPOLI DEL VALLE DE TOLUCA

Siguiendo la distribución de espacios políticos prehispánicos que descubre García Castro (1999), se deduce que la metrópoli del Valle de Toluca se encuentra engarzada a una dimensión temporal que se cifra en los tiempos prehispánicos. Por su parte, en la dimensión espacial, la metrópoli se vincula con un sistema urbano más amplio cuya preeminencia la tiene la metrópoli del Valle de México (Garza, 2000). Esta es la megalópolis del centro del país que se compone, además de la metrópoli del Valle de Toluca, por la de Pachuca, la de Cuernavaca-Cuautla, la de Puebla-Tlaxcala, la de Tula-Atotonilco y la de Querétaro, coexistiendo, en medio de ellas, una serie de ciudades medias que tienen su propio crecimiento polinuclear (Gottmann, 1959), lo que les asigna potencial para unirse, en algún momento, a la dinámica urbana megalopolitana.

El municipio de Toluca es la capital del Estado de México y, a partir de ella, se extiende la espacialidad de la zona urbana por todo el valle de este altiplano. Se constata, además, la continuidad histórica, desde tiempos prehispánicos, como se ilustra en la figura 2, de esta actual zona metropolitana. La tabla 1 describe los municipios y población que la conforman; la figura 3, ilustra su distribución espacial.

Tabla 1

TAZA DE CRECIMIENTO POR MUNICIPIO METROPOLITANO

Población	1990	2000	2010	2020	Crecimiento en los últimos 30 años
México	9,815,795	13,096,686	15,175,862	16 992 418	0.73
Toluca	487,612	666,596	819,561	910 608	0.87
Lerma	66,912	99,870	134,799	170 327	1.54
Xonacatlán	28,837	41,402	46,331	54 633	0.89

<i>Otzolotepec</i>	40,407	57,583	78,146	88 783	1.2
<i>Temoaya</i>	49,427	69,306	90,010	105 766	1.14
<i>Almoleya de Juárez</i>	84,147	110,591	147,653	174 587	1.01
<i>Zinacantepec</i>	83,197	121,850	167,759	203 872	1.45
<i>Metepec</i>	140,268	194,463	214,162	242 307	0.73
<i>Calimaya</i>	24,906	35,196	47,033	68 489	1.74
<i>San Mateo Atenco</i>	41,926	59,647	72,579	97 418	1.18
<i>Chapultepec</i>	5,735	5,735	11,712	13 807	0.9
<i>San Antonio la Isla</i>	7,321	10,321	22,152	31 962	3.36
<i>Rayón</i>	7,026	9,024	12,748	15 972	1.27
<i>Tenango del Valle</i>	45,952	65,119	77,965	90 518	0.96
<i>Ocoyoacac</i>	37,395	49,643	61,805	72 103	0.92
<i>Texcalyacac</i>	2,961	3,997	5,111	5 736	0.94
<i>Almoleya del Río</i>	6,777	8,873	10,886	12 694	0.87
<i>Atizapán de Santa Cruz</i>	5,339	8,172	10,299	12 984	1.43
<i>Capulhuac</i>	21,258	28,808	34,101	36 921	0.74
<i>Jalatlaco</i>	14,047	19,182	26,865	30 687	1.18
<i>Tlanguistenco</i>	42,448	58,381	70,682	84 259	0.98
<i>Total</i>	1,249,274	1,732,984	2,172,035	2 537 205	101.52

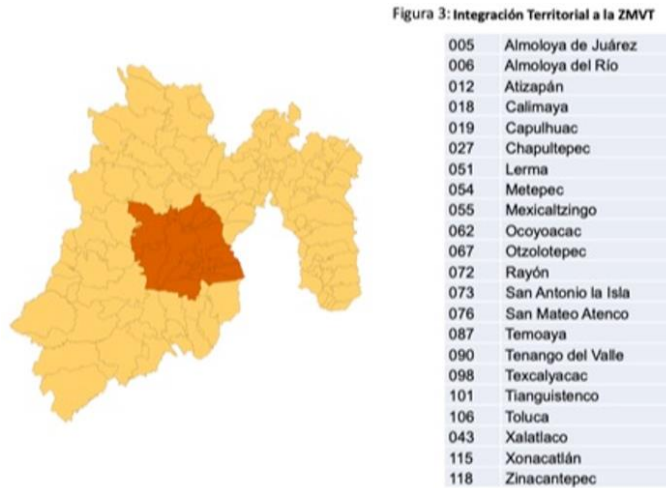
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, 1990; 2000; 2010; 2020.

Es relevante el ritmo de crecimiento poblacional, en los últimos 30 años, de algunos de sus municipios, resaltando San Antonio la Isla que

creció más de tres veces; Chapultepec más de dos; y muy cercanos a dos, Calimaya y Lerma.

Figura 3

INTEGRACIÓN TERRITORIAL A LA ZMVT



Fuente: datos e indicadores de la zona metropolitana del valle de Toluca, Gobierno del Estado de México, 2015.

Fuente: Datos e indicadores de la zona metropolitana del valle de Toluca, Gobierno del Estado de México,

MICRO CONTEXTO: LA URBE EN EL MUNICIPIO DE TOLUCA

Para 2020, el municipio de Toluca contaba con 910 mil 608 habitantes, lo que lo hace el más habitado del total de los municipios que conforman esta metrópoli (ver Tabla 1). La infraestructura del municipio sigue un trazo recto y cuadricular que parte desde su centro y se dirige hacia sus dos periferias: sur y norte. Vista desde las alturas, la zona centro es una cuadrícula de manzanas urbanas en las que habitan un sector de las personas oriundas de Toluca; hacia el norte del municipio se encuentran los pueblos de origen otomí (figura 1) y hacia el sur los de origen náhuatl.³

Los dos sectores urbanos son oriundos de Toluca, sin embargo, su sentido de pertenencia es distinto: unos fundan su origen en tiempos ancestrales; los

otros en las familias conocidas que se asentaron en la ciudad, unos reclaman su participación política a través de procesos de autonomía; los otros mediante un sentido de clase; unos se apropian del sentido de la ciudad a través de sus iglesias, los otros a través del trabajo en el centro de la ciudad. Se trata de dos historias distintas que se asientan en la misma ciudad; en la misma metrópoli, e incluso en la misma megalópolis. Se trata de la diversidad cultural atravesada por las escalas de lo urbano.

DISCONTINUIDADES Y LÍMITES DIFUSOS ESPACIALES

Miguel Bartolomé dice que las discontinuidades podrían definir las metáforas de un adentro y un afuera que podrían a su vez ser la expresión de la inclusión y la exclusión (2006: 276).

³No obstante, en la actualidad el origen étnico de los pueblos nahuas no es insumo estratégico cultural para habitar la ciudad ni la metrópoli, más bien su identidad la basan en la categoría de sociedades agrícolas en proceso de conurbación; distinto a los pueblos del norte en que lo étnico otomí tiene una presencia fuerte para forjar la identidad.

76 Estas distinciones se observan en las formas de referirse a los distintos asentamientos urbanos que conforman la ciudad, por ejemplo, el informante I refiere a la zona de los pueblos como la Gran Autopan, referencia que implica un reconocimiento, sarcástico, de una sección de residentes distintos, distinguibles por su adscripción étnica.

Sin embargo, la idea de límite difuso remite a una frontera que marca un cierre que es posible atravesar. El informante C1 dice lo siguiente para referirse a la ciudad de Toluca: “De Alfredo del Mazo para acá es pueblo, de Alfredo del Mazo para allá ya empieza la ciudad... Yo allí pondría la frontera”.

Se trata de un cierre metafórico y real (como se vio en un apartado anterior, la infraestructura funciona para delimitar fronteras reales) que posee contenidos explicativos, pero que no necesariamente es intraspasable, es decir, no cierra la posibilidad del flujo entre sus límites, sino más bien su cualidad es que se puede atravesar, siempre y cuando se sepan usar sus códigos. Dice el informante I lo siguiente:

Yo estando en la prepa casi todos los que éramos de fuera de Toluca nos tocaba en la tarde, entonces yo tenía compañeros que venían de Xona, de Calix, tenía compañeros que venían de Zinacantepec y, obviamente, yo y otros como cinco pelados que yo conocía, este, veníamos de Ocoyoacac, otros venían de Tenango.

Al definir que los foráneos estudiaban en la tarde y los oriundos en la mañana, se establece una frontera cuyo límite difuso se expresa por el compartir un mismo espacio (tener una similar membrecía, como estudiantes de la preparatoria en este ejemplo), pero con una separación explícita, dada en este caso a través de los turnos para cada

cual, a los que accede cada quién en función de su origen como foráneo u oriundo. Esta frontera, si bien reconoce a todos por igual, mantiene un rasgo jerárquico sutilmente escondido que se manifiesta en todas las actividades cotidianas. Dice el informante I lo siguiente:

tal vez era el grupo con el que yo me juntaba pero no éramos, este, no estábamos a la moda, solamente estábamos greñudos o..., se veía que nuestro chalequito era el que utilizábamos siempre para todos lados porque siempre andábamos en pans o en bermudas, o sea no era como esa formalidad. Y además como en aquel entonces los noventa estaba pegando el grunch, nos sentíamos muy gruncheros, entonces ya sabes así como corte corto a los costados, la parte de arriba cabello largo, deprimente, camisas de franela amarradas a la cintura, botas de casquillo, tu playera, entonces llegar así vestido a una tardeada no te dejaban vestir, digo no te dejaban entrar.

La frontera que distingue un adentro y un afuera. Pero a la vez también marca una jerarquía social. Las dos fronteras mezclan el origen y la asimetría, ambos elementos permiten construir la identidad y la alteridad, el *nos-otros*. La informante T, después de reconocer que fue hasta que creció, cuando le interesó saber el origen de las personas, dice lo siguiente:

Pues ya ahora sí. Un señor que va a pintar mi casa vive en Capultitlán, la señora que hace las tortillas vive en Cacalomacán, pero eso porque les estoy preguntando, si no, no sabría que vendrían de esos lugares, y las personas que de repente han ayudado a mis abuelitas, a tías y demás, si vienen de San Francisco Tlalcalcalpan, Santa María del Monte, por Zinacantepec.

Las discontinuidades definen límites difusos, pero a la vez definen los flujos difusos. En este caso, son las personas de los pueblos quienes se trasladan a la zona centro de la ciudad para sus actividades laborales, son ellos los que atraviesan fronteras, mientras que los residentes de la zona centro lo tienen todo al alcance.

DISCONTINUIDADES Y FLUJOS DIFUSOS ESPACIALES

Desde la perspectiva de los flujos difusos, se establecen fronteras multicentradas en función del policentrismo establecido en el seno de cada grupo social, como afirman algunos estudiosos de lo urbano (de Alba y Hernández, 2017), no obstante, los flujos y contraflujos, existentes, no alcanzan a equilibrar una balanza cuya asimetría responde a hegemonías (Bartolomé, 2006: 283). El hecho de que sean los habitantes de los pueblos quienes se trasladan a la ciudad central para trabajar en los servicios domésticos, como se señaló antes, es un ejemplo de esto.

Otro elemento ilustra estas fronteras con asimetrías: en la zona centro de la ciudad de Toluca hay tres bases de taxis que conectan a distintos lugares de la metrópoli bajo la modalidad de taxi colectivo; una de ellas conecta a los pueblos de Almoloya de Juárez; otra a los pueblos de la zona norte como son San Andrés Cuexcotitlán, San Pablo Autopan, San Cristóbal Huichochitlán y otros; y una tercera conecta a los pueblos de Capultitlán y Tlalmimilolpan, hacia el sur de la ciudad. Es a través de este tipo de taxis colectivos, como se establecen esos flujos difusos espaciales metropolitanos, para este caso.⁴

Los flujos difusos en la metrópoli, en su dimensión espacial, se experimentan como tránsitos hacia otros lugares, a otros universos simbólicos con sus jerarquías distinguibles, cuya accesibilidad es desconocida para ciertos grupos, pero ahí están para ser explorados y vivenciados. La posibilidad del flujo mantiene una perspectiva, una valoración relativa que podemos definir como lo lleno y lo vacío, según el punto de vista de que se trate. Dice el informante I lo siguiente:

Estamos hablando de los noventa, en los noventa por ejemplo hay una, una película muy característica donde sale Tere Scanda (sic), todavía adolescente ella un poco más grande, que creo que se llama un día de.... ay se me fue el nombre..., *Un año perdido*, pero esta película retrata a una familia que sale de la Ciudad de México, llega a Toluca y en Toluca no pasa nada, es un pueblote grande y entonces en los noventa como muy característico eso de que Toluca a pesar de ser ciudad es una ciudad medianamente grande pero a pesar de que sus dimensiones no eran comparables con otras ciudades del país seguía atrayendo.

Más adelante el mismo informante I, dice lo siguiente

Llego a Ocoyoacac donde no hay nada y digo yo prefiero ir a donde hay un montón de gente y además como a mi me gustaba el básquet, y en el Oro se jugaba mucho el básquet, era tradicional, yo preguntaba si aquí en Toluca había canchas techadas con duela, me decían sí hay..., yo quería, pareciera más circunstancial pero como que estas facilidades que otorgaba la ciudad, a diferencia de estar en Ocoyoacac o en Santiago me llamaron porque incluso yo les pregunté a mis primos, oye,

⁴Un estudio interesante sobre las distintas formas de movilidad urbana se encuentra en González y Curiel (2020).

¿en la universidad hay canchas de duelo?, decían en la prepa no, son de cemento, pero la universidad tiene sus instalaciones y tiene su cancha de duelo. Yo dije, yo quiero ir ahí..., de alguna manera atraen a las poblaciones cercanas porque representa más ventajas, por ejemplo en este caso educativas y en este caso de instalaciones deportivas, para mí.

La perspectiva de los flujos es relativa en la medida que la ciudad de Toluca se vuelve atractiva o no en función desde dónde se le mire. A la vista de quien es de un pueblo chico se trata de un espacio lleno de oportunidades; a la mirada de alguien que vive en una ciudad más grande, se representa como un espacio vacío, “donde no hay nada”.

DISCONTINUIDADES Y LÍMITES DIFUSOS TEMPORALES

En la metrópoli del Valle de Toluca, los distintos grupos coexisten en el ámbito espacial, pero no participan colectivamente del pasado, ni comparten necesariamente la idea consensada de un futuro común, es decir, el proceso histórico no los conforma como una unidad colectiva. De ahí que las discontinuidades o límites difusos temporales sean una cualidad destacable en la vivencia cotidiana metropolitana que se enarbolan como límites de interacción con memorias divergentes. Dice la informante T, respecto a su vivencia del pasado inmediato:

la escuela estaba pasando la calle de mi casa, que era la José Vicente Villada, mi abuela vivía a media cuadra de distancia..., paterna, y por parte de mi mamá estaba a cuatro cuadras, entonces realmente no tenía que salir del centro. Lo máximo que iba

era a Colón para andar en bicicleta o los Portales para ir por un helado, pero más allá, pues no, no me imaginaba qué había atrás de la plaza cívica ni pasando Colón.

Los límites de la ciudad se definen claramente como una frontera que delimitaba lo de adentro, que es propio y pertenece a la familia y a los lugares de actividades cotidianas, y lo de afuera, que ni siquiera vale la pena preguntarse sobre lo que existe allá, más allá de lo propio. Por su parte, el informante C dice lo siguiente respecto al pasado inmediato:⁵

Aquí en San Andrés pues todavía aquí era de terracería. La calle principal que conecta a Toluca y Temoaya era la única pavimentada. Todas las demás era terracería. Ya contará en ese momento que era mucho más campo en esos momentos, pero hace 15 o 20 años, si 15 a 20 años que eran pocas casitas las que había, entonces de 15 años para acá le puedo decir que la demografía se, expotenció mucho, mucho, mucho... Había muchas milpas, eran pocas las casitas que había. Le puedo decir que lo que acaba de recorrer de ese lado no había nada, nada, nada, había una preparatoria hasta apenas 20 años se puso una preparatoria aquí, aquí a 50 metros. De ahí para acá se ha urbanizado muchísimo. Muchas personas de fuera, pues de fuera del DF, muchas personas de otros estados.

En esta narrativa, el pasado se experimenta como un continuo llenado (considerado como la construcción de casas) que sustituye a un espacio vacío (considerado como la existencia de milpas). Se trata de un cambio interesante que mira el proceso de crecimiento urbano como si estuviera

⁵Las calles en la zona otomí de la ciudad de Toluca comenzaron a pavimentarse en el año 2000.

sustituyendo la actividad agrícola de un pueblo que está destinado a dejar de ser rural. Este proceso de llenado se nutre a la vez de dos elementos más: la consolidación urbana construida en calles pavimentadas frente a terracerías, y la llegada de inmigrantes de otras partes de la ciudad, lo que genera un distanciamiento, un enfriamiento, de las relaciones sociales primarias.

Comparativamente, resulta paradójico que en la ciudad consolidada, el centro de Toluca, las relaciones primarias se encuentren más consolidadas que en los pueblos en proceso de conurbación. El informante C2 dice lo siguiente:

aquí había una casita, otra casita, otra casita, alguna era de adobe. La casa del siguiente era de adobe, la casa de mi tío, todos son familiares, toda la cuadra es de familia cercana, entonces todos se conocían, entonces algún problema que había alguien y todos salían a ver, a resolverlo... No pero como se ha, como decirlo, ya sólo nos importa que la familia de casa esté bien, si algo le pasa al vecino incluso ya se me olvidó que es mi hermano.

Para quien radica en el centro de la ciudad de Toluca, el pasado inmediato es vivido de forma estable; contrario a quien lo vive desde la periferia, pues lo experimenta como un dinamismo, siempre transformándose a tal grado que ha roto la solidaridad pese al patrón de asentamiento territorial de la familia extensa otomí. Mientras que para el primero el cambio es lento, para el segundo es abrupto. La estabilidad de las relaciones entre los habitantes de la ciudad central se define por los apegos primarios. Entre quienes se consideran oriundos de la ciudad se dice lo siguiente:

Pues es más lo que escucho que dicen de nosotros. Que somos una sociedad muy cerrada, que no

admitimos a las personas de fuera, que somos muy secos, así parcos, muy mochos, y que cuenta mucho para relacionarte de qué familia vienes, que si la familia es conocida. Pues no se dice tanto como de Toluca pero sí de familia conocida, que es sinónimo, si, no importaba cómo era la persona si ya decías bueno si es hijo de Chuchito López y es la familia que ha vivido acá desde hace tanto tiempo, y el abuelo fue presidente municipal o con algún puesto público, pues ya está.

Se establece así un cierre fronterizo entre los oriundos y los que vienen de fuera, cosa que puede ser extensiva a los mismos que, siendo oriundos del municipio de Toluca, no pertenecen a esta adscripción o pertenencia, como es el caso de las residentes de los pueblos o barrios tradicionales, por ejemplo. El mismo cierre se da en los habitantes de los pueblos.

DISCONTINUIDADES Y FLUJOS DIFUSOS TEMPORALES

Las interacciones entre los distintos grupos socioculturales siempre cargan historias del pasado que aluden a los flujos difusos. Se asume que los pueblos tradicionales, por ejemplo, tarde o temprano, cederán a lo moderno. Los dos informantes de Cuexcotitlán afirman que los habitantes de San Pablo Autopan se sienten más identificados con aquella ciudad de Toluca que está más allá de la avenida Del Mazo, aunque ellos se encuentren más acá; esta evaluación la cimentan en el reconocimiento de que allí hay muchos profesionistas. De esta forma, los imaginarios de los flujos difusos se fundan en los cambios históricos (en este ejemplo, en las trayectorias individuales que proyectan la idea del éxito profesional) como insumos que definen las pertenencias colectivas.

Los flujos difusos temporales también se muestran en la política: hubo un trienio en que un habitante de estos pueblos fue presidente municipal (2015-2018) de Toluca. Los habitantes de la zona centro dijeron que la administración se concentró hacia los pueblos del norte del municipio y que la mayoría de las partidas presupuestales estaba hecha para consolidar proyectos de cría de animales o corrales; mientras que la ciudad permaneció con baches y hoyos en la pavimentación. Los habitantes de los pueblos reconocen, por su parte, que así fue, pero observan que los apoyos se concentraron más en algún pueblo que en el resto.

Hay que destacar que hay una fuerte atracción por dejar el tiempo pasado que se representa como un tiempo de tradición y de arcaísmo. Dice el informante C2 lo siguiente:

él pertenecía [el presidente municipal oriundo de los pueblos] a la..., aprovechó esa influencia ahí y le dieron la candidatura, y este señor borró dentro del mapa de los pueblos originarios a San Cristóbal, dentro de los registros del INEGI ya San Cristóbal no aparece como pueblo originario, ya es colonia, ya es parte de la ciudad de Toluca.

La idea de borrar la adscripción mantiene una pulsión por cambiar, por dejar de ser pueblo y convertirse en ciudad, pero a la vez se manifiesta por dejar de ocupar tiempo arcaico e introducirse a la modernidad que se presenta como el formar parte de la ciudad de Toluca.⁶ Y, no obstante,

pese a este cambio de nomenclatura oficialista, ese pueblo subsiste en medio de los demás y dentro de la frontera real que define la avenida Del Mazo. De alguna manera, se proyecta un tiempo liminal en que no se termina por ser lo que se aspira y al mismo tiempo se está dejando de ser. La ambigüedad y la difusividad es la marca más llamativa de este proceso, pues formalmente se es colonia pero en la cotidianidad se siguen manifestando los lazos sociales propios de un pueblo. El mismo informante, C2, concluye:

pero no es así, todos los de San Cristóbal no están de acuerdo con esa acción que hizo..., sí, porque ahí hay mucha gente que habla el otomí, y aunque ya no hablara el otomí, siguen siendo originarios. Porque yo repito, aunque ya nadie hable otomí, todos tengan computadora o tengan el coche último modelo, la sangre del ser de la persona sigue siendo originario.

En esta aseveración emerge el criterio de hablar la lengua otomí para ser pueblo, luego, considerando que hay muchos que no la hablan, se remite al pasado ancestral, a ser originario de estas tierras. Se proyecta aquí un tiempo ancestral que define la identidad y la alteridad frente a los otros habitantes de la ciudad y frente a quienes desean borrarlo de la memoria, aunque sean del propio grupo cultural.

Es importante mencionar que los ejercicios políticos de la Asamblea se encuentran permanentemente entre los pueblos como efecto legitimador de las decisiones, contrario al poder burocrático del municipio que pretende

⁶San Mateo Oxtotitlán es otro pueblo de antigua tradición en la ciudad de Toluca que adquirió su nuevo estatus como colonia por el año 2010. Los mayordomos y mayordomas cambiaron su indumentaria en los tiempos de fiesta, si antes vestían de manera informal ahora lo hacía de forma muy formal, ellos con saco y corbata y ellas con vestido, saco y tacones. Todos ellos vestidos de una forma muy burocrática, decían que una vez reconocidos como colonia debían vestirse elegantemente para hacerle la fiesta a San Mateo, pues un buen ciudadano realiza una buena fiesta patronal (González, 2012). Este hecho muestra que los cambios en las adscripciones se manifiestan en cambios en las prácticas y los símbolos culturales.

siempre imponer sus reglas y normas. Se abre así la posibilidad de la negociación del proceso social, del proceso histórico temporal, y del proceso de la gestión del espacio urbano.

ELOGIO DE TOLUCA MEDIANTE LA ARQUEOLOGÍA DE LA PEDACERÍA

Este apartado mantiene la idea de la discontinuidad temporal en la ciudad de Toluca a través de su arquitectura. Justifico su importancia en la medida que la metrópoli de Toluca es representada, por los habitantes de la metrópoli del valle de México o la de Querétaro, como una ciudad desordenada, en la mejor opinión. El informante I dice a este respecto:

todo mundo, ha sido histórico de que Toluca ha sido una ciudad, típico fría, o que la gente es inexpresiva, que si hay cierto de ello o que Toluca está fea, y realmente si la ves, arquitectónicamente está fea, como ciudad capital tenemos, hasta Guanajuato, Morelia son, Querétaro, son ciudades que mantienen esa estructura colonial y las hacen bonitas, y aquí era como plano, era como obrero, era como solamente ciertas partes bonitas, pero, entonces como con eso de que no había un algo, de repente, empecé, algo que no hacía, empecé también a caminar las calles, entonces caminando las calles descubría como cositas que no me había dado cuenta. Entonces..., estas partes, por ejemplo en las partes del centro que están digamos no sobre Morelos sino un poco más a lo que es al lado del centro, muchas..., hacia los Portales muchas de esas construcciones todavía mantienen estructuras o simetrías originales, por ejemplo, Morelos, la avenida Morelos era una callecita pero creo que en los setenta fue cuando ampliaron la vialidad, la hicieron vialidad, entonces tumbaron una gran parte de casas y como que esa, eso ya lo supe después, como que esos intentos desde los setenta para modernizar la ciudad, personalmente se modernizaba por sectores, entonces

hizo que Toluca tuviera una morfología en centro medio amorfa. De repente pedacitos de casas todavía de adobe..., tiene los Portales pero de repente un edificio horroroso, de repente uno como moderno, o el art deco, que está en los bisquets Obregón, si te das cuenta al lado hay una casa que es un hospital, o no sé si sea hospital..., una farmacia y tiene por lo menos un poco de talavera poblana, y está esta estructura, y si te das cuenta había una casa todavía de estilo del porfiriato, al lado de enfrente donde encuentras, donde está la farmacia, la botica la moderna, que si tu entras a la botica la Moderna todavía se ve el emplazado de lo que eran las columnas del patio central de la casa, pero a veces no, como que no las ves pero ahí están. Incluso si te metes a los Portales, a los distintos establecimientos, todavía se ven las estructuras de las casas viejas de ahí, por ejemplo ahí te metes al Ánfora, los almacenes Ánfora, está la escalera que son de estas que son de dos lados y hacia arriba de cantera.

Esta larga narrativa muestra una ciudad de Toluca cuya historia se encuentra oculta por las nuevas construcciones que se enciman sobre las antiguas, pero siempre dejando pequeñas marcas del tiempo pasado, quizás para ser objeto de la mirada de un ciudadano con destrezas arqueológicas curiosas y sentido de *flaneur*. La “morfología amorfa”, expresión usada por el informante, remite a una metáfora que implica mantener pedazos del pasado ocultos en las nuevas paredes, en los nuevos muros. Es como si en la intención de cambiar, emergiera un pequeño arrepentimiento por desaparecer el pasado. Dije antes que la iglesia de los otomís en Los Portales, a espaldas de la Catedral, se encuentra escondida, metida en los portales, como si quisiera pasar desapercibida a la mirada de los transeúntes.

En esta intención arquitectónica, no se trata de mantener el pasado como si se fuera una exposición realizada con criterios museográficos que a la vez que cuida el patrimonio, lo expone a la contemplación

82 sistematizada y pedagógica; acá, más bien se tratade mantener el pasado ocultándolo; encimandolo moderno funcional sobre lo antiguo, dejandoal arqueólogo urbanita la tarea curiosa de su descubrimiento, visible sólo, además, para los que detienen su curiosidad y saben observar o, mejor, saben apreciar. El mismo informante I dice:

Se ve como un barandal viejo, entonces como que ese tipo de cositas fueron las que me empezaron a atraer de Toluca, al contrario de este discurso que es fea..., que no dice nada, y entonces yo creo, o sea si tú me preguntas si me considero de Toluca: yo me considero toluqueño.

La ciudad fea es sustituida por la pedacería que se conserva escondida, camuflada en la ciudad instrumental que aparenta estar hecha solamente para el trabajo y el comercio.

GENTRIFICACIÓN DE TOLUCA

En similar perspectiva respecto de la pedacería del pasado arquitectónico, la informante T, residente y oriunda de Toluca, respecto de la arquitectura dice lo siguiente:

Pues mucho tiempo cuando yo era pequeña o hasta mi adolescencia pues no había ese tipo de edificios tan grandes, ni estacionamientos, ni el centro era tan popular como ahorita que parece una continua parada de camión y tiendas de cinco pesos, y ropa como de paca. Y precisamente el jardín Bolívar ya se convirtió en centro, los martes y los viernes, de gente que viene de Ciudad de México y que ofertan por internet ropa, que es como un tianguis ambulante. Y está llegando mucha inversión de fuera, quizás no de

fuera pero de familiares, por ejemplo..., Plaza Molino, que es de un hermano de..., entonces cambió todo cerca de la Alameda porque es un edificio con tres fragmentos donde hay departamentos, hay cine, una plaza comercial, y vino a parchar todo..., la policlínica que fue de los primeros hospitales de Toluca que se está derrumbando, se está cayendo y al lado están estos departamentos de lujo.

La informante plantea el asunto de la gentrificación, proceso que comienza a establecer presencia en el centro de la ciudad de Toluca con sus consecuencias urbanísticas. Y es que más que un proceso de estética urbana de clase media, la gentrificación es producto de la combinación de políticas públicas orientadas a la recomposición de clase en los barrios y mercados inmobiliarios agresivos (López-Morales, 2027: 26). En el caso de estudio, las políticas estuvieron orientadas hacia la conformación de una oferta de servicios y comercio de restaurantes y del ocio que comenzó con la construcción del restaurante Sanboms. Si bien el concepto de gentrificación, incorporado por Ruth Glass en 1964, se orienta al posicionamiento en los centros de las clases medias en detrimento de las menos favorecidas, si consideramos que la gentrificación es un producto de las políticas públicas, a veces, sin advertirlo, y aplicado de manera heterodoxa, generan efectos importantes en el desplazamiento de ciertos grupos y personas, en este caso, de sectores de ingresos altos.⁷ La informante T, dice al respecto:

Si como de cierta nostalgia, todo eso está pasando, ahora que lo mencionas en Carranza, antes no había tantos bares como el IRISH, el Chapultepec y otros donde tienen unas máscaras de luchadores,

⁷Es arriesgada esta heterodoxia, pues no se trata de los nobles que se apropian del espacio, como indica el concepto de gentrificación asociado a los gentry ingleses, sino acá más bien de la apropiación del espacio por parte de servicios y comercio del ocio.

todo era residencial, y las personas de ahí mismo se opusieron, bueno desde el Sanborns se opusieron a que lo construyeran, que iban a quitar la tranquilidad y se ha convertido en un lugar muy concurrido y la mayoría ha vendido y se han ido a otros lados a vivir, ya no quieren estar ahí. Las familias originarias de Toluca se están yendo..., se están yendo a Cacalomacán.

Pero este proceso de gentrificación no ha detenido las actividades comerciales que se hacen en la ciudad central, a punto tal que toda la ciudad parece “una parada de camiones”. Para esta informante la ciudad está “parchada”, por un lado, los edificios de lujo y por el otro el caos metropolitano, coincidencia simbólica, con el informante *I*, para hablar de lo discontinuo temporal en la arquitectura urbana. A pregunta explícita sobre la intencionalidad por ocultar el pasado, la informante *T*, responde: “Es como si se tratara de ser modernos ocultando lo antiguo, pero al mismo tiempo siempre manteniéndolo con pequeñas marcas que no son muy perceptibles”.

De esta forma, el proceso de gentrificación ha copado a la ciudad en varios aspectos; primero como una forma de cambio del uso del suelo residencial por el comercial, lo que ha expulsado a las familias reconocidas como oriundas de la zona centro de Toluca; segundo, mediante la construcción de edificios de lujo en la parte central de la ciudad, edificios cuyo capital es de gente foránea a la ciudad; tercero mediante el mantenimiento de la ciudad como aglutinante de actividades comerciales y de servicios que es apropiada por los vecinos de los pueblos de las periferias urbanas de Toluca y los pueblos de los municipios aledaños que conforman la metrópoli, en otra extensión urbana.

Por último, la ciudad de Toluca ha entrado a un proceso de reconstrucción de su centro, a la pregunta explícita sobre esta nueva construcción, el informante

I dice que se trata de la misma locura de Toluca, es decir, construir ocultando lo antiguo. En este mismo sentido, cuando se le pregunta a la informante *T*, ella dice que la ciudad continúa parchándose, luego da el ejemplo de la plaza comercial Plaza Molino: “Cuando entras, puedes ver pequeñas ventanas que te muestran el muro antiguo, es como una ventana al pasado, pero fuera de eso todo es moderno, volteas a ver esas ventanas poniendo mucha atención porque casi no se alcanzan a ver”.

CONCLUSIONES

El objeto de este artículo fue mostrar la construcción de fronteras culturales en la urbe que conforma el municipio de Toluca. Partí de considerar el habitar/residir como la matriz desde la que se generan las fronteras culturales. La comparación que utilicé en este artículo fue el habitar/residir en pueblo en proceso de conurbación y la zona centro. El postulado de contexto que mostré refiere a la metrópoli de Toluca como parte de la megalópolis del centro del país, lo cual le da un carácter difuso, es decir, que carece de precisión para construir un bloque monolítico en que los colectivos conformen una única identidad. Por el contrario, la difusividad se plantea como la presencia de lo discontinuo, manifiesto en la creación de límites (reales o simbólicos) y flujos (también reales y simbólicos). Siguiendo a Miguel Bartolomé (2006), planteé que esta discontinuidad, marcadora de límites y de flujos difusos, tiene una dimensión espacial y otra temporal con la que los residentes de las distintas zonas de la metrópoli construyen sus fronteras, es decir, su identidad y la alteridad respecto del otro, o sea, el *nos-otros*.

Después de dar el contexto macro y micro de la ciudad de Toluca, enfatice en el origen prehispánico de la mayor parte de los asentamientos de esta metrópoli del altiplano de Toluca. Esto me parece

84 importante porque en buena medida los pueblos le asignan una dinámica política y cultural a esta metrópoli. Proporcioné, posteriormente, el enfoque metodológico a partir de la construcción de narrativas que me permitieran comprender los significados de habitar/residir en tal punto de la ciudad de Toluca, y luego las proyecciones sobre los otros. La estrategia de presentación rescata las narrativas de cuatro informantes.

Respecto a las discontinuidades y límites difusos espaciales, pude distinguir los efectos del adentro y del afuera como expresión proyectada de las jerarquías que delimitan quiénes están dentro y quiénes fuera de la ciudad. Se mezclan en esta dialéctica entre el afuera y el adentro el origen y la asimetría, elementos que permiten comprender la identidad y la alteridad.

Por su parte, las discontinuidades expresadas en los flujos espaciales difusos se explican como fronteras multicentradas en función del habitar/residir diferenciado, aunque los flujos y contraflujos no terminan por disminuir la asimetría, pues es desde ellos que se realizan la mayor parte de los flujos para cuestiones de trabajo, mientras los residentes de la zona centro desarrollan menor movilidad urbana.

Las discontinuidades y límites difusos temporales llevó a considerar que la construcción de las memorias urbanas no son unitarias, no se comparte la idea de un pasado común y mucho menos la de un futuro compartido. Mientras los residentes del centro tienen una memoria corta, los de los pueblos la llegan hasta los tiempos ancestrales, lo que ha generado una suerte de negociación por la historia, tanto entre los mismos pueblos como con los otros residentes de la ciudad.

Las discontinuidades y los flujos difusos temporales hacen hincapié a la voluntad por cambiar, por dejar en el pasado ciertas categorías que les son intrínsecas a cada grupo. En esta intención

se encuentra el dejar de ser pueblo para convertirse en colonia y acceder así, en la nomenclatura oficial, a la modernidad urbana. Este tipo de intenciones, no obstante, se encuentra a debate, pues hay pueblos que definen su condensación histórica por el tiempo ancestral, y ese significado es irremplazable. En esta misma línea añadí las narrativas en torno a la arquitectura urbana de Toluca como expresión accidentada de proyectos urbanos que al construir lo nuevo ocultan el pasado en pedazos que son accesibles sólo a la mirada curiosa de un apreciador que sabe encontrar pequeños visores y distinguirlos como ventanas al pasado. Así, la ciudad moderna de Toluca se presenta como un objeto para la arqueología de la pedacería, dada su consistencia “parchada”. En esta misma lógica, la ciudad, en voz de los informantes, está experimentando procesos de gentrificación que subrayan la intención por ocultar lo anterior, por esconder el pasado en pequeñas gavetas cifradas para ser escondidas y mantenerse en secreto.

REFERENCIAS

- Bartolomé, Miguel (2006), *Procesos interculturales. Antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI.
- De Alba, Felipe y Natalia Hernández (2017), “La megalópolis como el mundo de los procesos en desborde”, en Felipe de Alba (coord.), *Las paradojas de la megalópolis. Un debate actual a distintas voces*, México, CESOP, pp. 41-74.
- García Castro, René. (1999), *Indios, territorio y poder en la provincia Matlatzinca, la negociación del espacio político de los pueblos otomianos, siglos XV-XVII*, México, CIESAS, El Colegio Mexiquense.
- Garza, Gustavo (2000), “Ámbitos de expansión territorial”, en Gustavo Garza (coordinador), *La Ciudad de México en el fin del segundo*

- milenio*, México, Colegio de México y Gobierno del Distrito federal, pp. 237-246.
- Glass, Ruth (1964), "Introduction: aspects of changes", London, Mackibbon and Kee, pp. Xiii-xlii.
- Gobierno del Estado de México (2015), *Datos e indicadores de la zona metropolitana del valle de Toluca*, México.
- González Ortiz, Felipe (2009), *Multiculturalismo y metrópoli. Cultura y política en un fragmento urbano (antropología urbana)*, México, UAM-I.
- González Ortiz, Felipe. (2012), *Megalópolis y cultura. Del ritual indígena al performance urbano*, México, UAEM/Porrúa.
- González Ortiz, Felipe (2014), *Carnavales metropolitanos. Acción ritual ante el crecimiento urbano, San Francisco Tlalcalcalpan*, México, UIEM/UAEM.
- González Ortiz, Felipe y Karen Curiel Luna (2020), "Narrativas y desencuentros de la ciudadanía: un análisis de la movilidad urbana en la metrópoli de Toluca", en Paula Andrea Valencia Londoño y Felipe González Ortiz (coords.), *Metrópolis y estilos de vida. El derecho a la ciudad: estudio comparativo de América Latina*, Medellín, Universidad de Medellín.
- Gottmann, Jean (1959), *Megalópolis*, Ciudad de México, International Thompson Editores.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2010), *Censos de población y vivienda de 1990, 2000, 2010 y 2020*, México, INEGI.
- Lindón Villoria, Alicia (1999), *De la trama de cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, México, El Colegio Mexiquense/El Colegio de México.
- López-Morales, Ernesto (2017), "Ocho paradojas de la megalópolis gentrificada", en Felipe de Alba (coord.), *Las paradojas de la megalópolis. Un debate actual a distintas voces*, México, CESOP, pp. 25-40.
- Nivón, Eduardo (2003), "Las contradicciones de la ciudad difusa", en *Alteridades*, 13 (26), pp. 15-33.
- Portal, María Ana y Lucía Álvarez (2011), "Pueblos urbanos: entorno conceptual y ruta metodológica", en Lucía Álvarez Enríquez (coord.), *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, México, Porrúa.
- Torre, Julieta y Matías Ghilardi (2021), "Espacios urbanos de frontera e integración social: un abordaje a través del espacio público", en *Estudios demográficos y urbanos*, 36 (3), pp. 963-999.